

Al final, ¿qué se puede concluir de todas las pruebas y argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios? Parece que cada uno de ellos tiene puntos fuertes y débiles. Da la impresión de que ningún argumento es definitivo, ninguno es lo suficientemente poderoso como para convencer a todos de aceptarlo.

Crítica de Bertrand Russell a todos los argumentos basados en la razón.

Crítica de JJC Smart a todos los argumentos:

¿Cuál debería ser la posición de una persona racional en ausencia de argumentos convincentes? Finalmente, ¿de qué sirven las pruebas?

¿Cuál debería ser la posición de una persona racional en ausencia de argumentos convincentes? Michael Scriven ofrece su respuesta.

"La Presunción del Ateísmo" de Michael Scriven

Resumen por Meghan Ramsay (QCC, 2004)

Scriven sostiene que normalmente, la palabra "fe" es intercambiable con la palabra "confianza", y que la confianza y la razón deben ir de la mano. Por ejemplo, tenemos fe en una persona porque tenemos razones para estar seguros. Normalmente, si tenemos fe (confianza) en algo sin razón, los resultados pueden llevar a la calamidad. Sin embargo, señala que cuando se trata de creencias religiosas, la fe se considera como un sustituto de la razón en lugar de algo que debería tener su fundamento en la razón. Scriven argumenta que la fe sola no es una manera adecuada de demostrar la verdad de las creencias. Hacerlo, afirma, es como decir que ganaste un juego solo por jugar y al referirse a jugar como "ganar". Simplemente llamarlo ganar no significa que hayas ganado. Asegura que, para demostrar algo en lo que se tiene fe, uno debe proporcionar evidencia que justifique la creencia. Al hacerlo, ya no sería necesario creer basándose en la fe, ya que se tendría una prueba sólida. Scriven también argumenta que la mera posibilidad de que una persona con fe en creencias religiosas pueda resultar tener razón no significa automáticamente que las creencias sean verdaderas. También señala que el simple acuerdo no es suficiente para demostrar que una creencia es verdadera, ya que el acuerdo tanto de personas religiosas como de ateos podría ser un error compartido. A diferencia de las creencias científicas que se verifican constantemente mediante nuestras experiencias diarias, las creencias religiosas no se

verifican repetidamente mediante experiencias religiosas constantes y comunes. De hecho, argumenta, muchas creencias religiosas fundamentales varían ampliamente entre diversas denominaciones y están abiertas a muchas críticas por parte de otros. Scriven destaca que los criterios para la verdad religiosa deben estar conectados con nuestras verdades cotidianas, o de lo contrario estos criterios religiosos para la verdad no tienen ninguna conexión con nuestras vidas. Por lo tanto, serían completamente inútiles como método para explicar nuestro mundo o guiar nuestras vidas.

Scriven sostiene que si no hay argumentos que apunten siquiera a una ligera posibilidad de la existencia de Dios, la única alternativa es el ateísmo. Scriven utiliza la analogía de la creencia en Santa Claus para ilustrar su punto. Cuando somos niños, nos parece plausible creer en Santa Claus. Sin embargo, a medida que crecemos, nos damos cuenta de que no hay ni la menor evidencia a favor de la posibilidad de su existencia. Sin embargo, no intentamos probar la inexistencia de Santa. En cambio, simplemente llegamos a comprender que no hay la más mínima razón para creer en su existencia. De hecho, la creencia en sus poderes sobrenaturales va directamente en contra de la evidencia. Por lo tanto, la alternativa adecuada a la creencia en Santa es la incredulidad en lugar de la postergación de la creencia.

Scriven sostiene que las creencias están bien fundamentadas ("hay evidencia que se explica mejor con esta afirmación), demostrables ("la evidencia es indudable y la afirmación es muy claramente requerida), totalmente infundadas o no respaldadas ("no hay evidencia a favor de ello y ninguna consideración general a su favor"), o refutables ("implica que algo sería el caso que definitivamente no es el caso"). Asegura que es ridículo creer en una creencia refutada o completamente infundada. Además, argumenta que es irracional tratar una creencia totalmente infundada como si mereciera una consideración seria. Aunque una afirmación para la cual hay algún respaldo no puede ser descartada, sin evidencia indudable, tal afirmación tampoco puede ser creída en su totalidad. Para mantener el agnosticismo, la creencia no debe ser demostrable ni refutable. Sin embargo, dado que no hay ni siquiera una pequeña cantidad de evidencia para demostrar la existencia de un ser sobrenatural, no se puede aceptar el agnosticismo. Scriven argumenta que, independientemente de cuántas supuestas pruebas para la existencia de un Dios existan, si todas son defectuosas, no tienen valor. Además, Scriven señala que aunque las diversas pruebas para la existencia de Dios

intentan apoyarse mutuamente, se debe examinar más de cerca. Argumenta que, en realidad, estas pruebas variadas a menudo se refieren a muchas entidades diferentes que aparentemente comparten el mismo nombre. Para que estas supuestas pruebas conectadas funcionen, también debe haber evidencia de que cada una se refiere a la misma entidad, lo cual no proporciona el monoteísmo.

Scriven, Michael. Primary Philosophy. Nueva York: McGraw-Hill, 1966.

Prueba de la NO EXISTENCIA de un DIOS

¿Existe un argumento o prueba que sea lógicamente convincente o razonablemente convincente de que no hay Dios, dios o deidad?

Considera este:

- Premisa 1: Hay muchas pruebas de la existencia de una deidad.
- Premisa 2: Ninguna de las pruebas carece de problemas.
- Premisa 3: Ninguna de las pruebas es VÁLIDA: válida con premisas verdaderas.
- Premisa 4: Ninguna de las pruebas es convincente para que una persona razonable acepte su conclusión.

Conclusión: No hay deidad, dios o Dios.

¿Es este un buen argumento? ¿Es algo que una persona razonable debe aceptar?

¿Cuáles son los problemas con este argumento?

Considera estos patrones:

Afirma que sabemos que X es verdadero porque no podemos demostrar que no es verdadero.

Afirma que sabemos que X es falso porque no podemos demostrar que es verdadero.

FALACIA: Apelación a la Ignorancia, argumento basado en la falta de una prueba de que P es falso para concluir que P debe ser verdadero o de la falta de prueba de que P es verdadero para concluir que P debe ser falso. PERO 'De lo que no podemos hablar, debemos guardar silencio', Ludwig Wittgenstein

Entonces, esta prueba o argumento no funciona. No respalda la conclusión de manera lógicamente convincente.

Si uno acepta que la carga de la prueba recae en la persona que hace la afirmación positiva de que X existe, entonces esa carga no ha sido satisfecha por ninguno de los argumentos desarrollados a lo largo de los siglos para proporcionar un caso convincente y convincente de que hay un ser sobrenatural con poderes sobrenaturales, etc.

Si se recurre a la ciencia, ¿puede la ciencia utilizarse para encontrar a un ser divino?

¿La ciencia ha encontrado a Dios? Por Victor J. Stenger. El siguiente artículo es de la revista Free Inquiry, Volumen 19, Número 1. ¿Puede la ciencia utilizarse para refutar que hay un ser divino?

¿Puede la ciencia probar que Dios no existe? Por Theodore Schick, Jr. El siguiente artículo es de la revista Free Inquiry, Volumen 21, Número 1. Para aquellos que llegan a creencias basadas en la razón y la evidencia, muchos argumentarían que tales seres humanos no pueden concluir ni sostener la posición de que hay un ser sobrenatural o deidad.

Entonces, y finalmente, ¿para qué sirven las pruebas? Bueno, con respecto a estas pruebas, se ha dicho que:

- Los creyentes no las necesitan.
- Los incrédulos no les prestarán atención.

Los siguientes filósofos han ofrecido estas opiniones.

Stephen Cahn ha señalado sobre los argumentos o pruebas de la existencia de un ser divino:

- Son irrelevantes para creyentes y no creyentes.
- La moralidad puede existir sin creer en la existencia o prueba de la existencia de Dios.
- Son útiles para los filósofos.

S.T. Davis ha hecho estos puntos sobre los argumentos:

- Las pruebas no tienen éxito.

- Las pruebas no son persuasivas para los escépticos.
- Las pruebas son irrelevantes para los creyentes.
- El "Dios" de las pruebas no es el "Dios" de los fieles: es una abstracción filosófica.
- Las pruebas niegan la trascendencia divina.

Paul Tillich ha observado que el "dios" de las pruebas es un ser similar a otros seres y concebido dentro de la experiencia de los humanos. El "dios" de las pruebas no es el "Fondo del Ser".

Entonces, al final, ¿para qué sirven las pruebas? ¿Cuál es su valor?

Estos argumentos o pruebas son filosófica y religiosamente valiosos. Tienen varios beneficios (propósitos):

- Los teístas pueden hacer uso de ellos y desarrollar sus facultades racionales.
- La creencia en un ser divino se muestra como racional en la medida en que dicho ser es lógicamente posible.
- Ayudan a confirmar la fe en un ser divino para aquellos que ya tenían esa creencia.

¡Así que al final, las pruebas siguen siendo opcionales para los teístas! La mayoría cree o no cree no debido a ningún ejercicio racional, sino debido a experiencias. No son los argumentos racionales o lógicos los que persuaden a las personas a creer. La mayoría lo hace debido a experiencias que han tenido y que creen que las respaldan en su fe o las han llevado a su fe en un ser divino, o debido a experiencias cuando crecían a través de las cuales aprendieron una cierta forma de ver el mundo y su existencia y lugar dentro del mundo. No conocen otra alternativa y no quieren examinar seriamente otras perspectivas. Han sido criados en un sistema de creencias que les brinda una identidad y un sentido de pertenencia a un grupo y un sentido de confort ante la incertidumbre y la adversidad. Creen porque creen y creen porque les proporciona esperanza.

Es significativo señalar que la mayoría de los creyentes no creen en ninguna noción ortodoxa de un ser divino dentro de su tradición religiosa, sino que se apartan de la tradición tanto en la concepción de lo sobrenatural como en muchos otros aspectos, mientras afirman

permanecer dentro de la tradición. Muchos afirmarán creer en un ser divino pero tendrán opiniones bastante diferentes sobre las características de ese ser divino. Algunos incluso afirmarán que todas las concepciones de un solo ser divino son verdaderas, sin importar cuán inconsistentes o contradictorias puedan ser, y al mismo tiempo afirmarán ser monoteístas. El creyente religioso promedio parece estar menos preocupado por la razón y la lógica que por una fe religiosa necesaria para la esperanza. Los creyentes promedio en un ser divino no son teólogos ni están educados en teología ni siquiera en la riqueza de sus propias tradiciones religiosas.

Si la creencia se basa en la lógica, el razonamiento y la evidencia, entonces hay poco que obligue a las personas a aceptar la conclusión de que existe un ser sobrenatural de cualquier tipo. Utilizando el principio de la Carga de la Prueba, la única posición aceptable con respecto a un ser sobrenatural sería el ateísmo. Si el concepto de deidad se alterara para identificarlo con la existencia y los procesos del universo mismo, eso sería panteísmo y, como tal, no sería la conclusión discutida en todos los casos de los argumentos tradicionales cubiertos en este texto. Tal concepto está en línea con el uso de la palabra "dios" por parte de naturalistas como Einstein. No es una deidad de las religiones occidentales ni una deidad personal ni una deidad que esté al tanto de los humanos o que se preocupe por eventos.

¿Cuál es entonces el fundamento para creer en seres sobrenaturales y continuarán esas creencias? Consulta más detalles en las Reflexiones Finales sobre la Religión.